

Jorge MEJÍA, *Historia de una identidad*, Letemendía Casa Editora, Buenos Aires 2005, 280 pp.

Jorge Mejía, nacido en Buenos Aires en 1923, ordenado sacerdote en 1945, consagrado obispo en 1986 y creado cardenal en 2001, es uno de los eclesiásticos argentinos más relevantes del siglo xx. Teólogo (biblista) y prelado de curia de largo recorrido, ha servido a la Iglesia en los lugares más variados después de sus estudios en Roma (doctorado en 1951 y licenciatura en el Bíblico en 1950): en la cátedra en la Facultad de Teología de Buenos Aires (Villa Devoto), como director de la revista «Criterio», designado perito en el Vaticano II, colaborador del CELAM, secretario de la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, vicepresidente de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, secretario de la Congregación de Obispos y Archivista y Bibliotecario de la Santa Iglesia Católica (al frente de la Biblioteca Vaticana y del Archivo Secreto Vaticano). Con una experiencia tan dilatada, en la que ha tratado a tantas personas de toda condición, el relato autobiográfico del Cardenal Mejía resulta –al menos para este revisor– apasionante y conmovedor.

Cualquier persona ligeramente familiarizada con la vida de la Iglesia en el Cono Sur leerá con mucha atención estas páginas, que ofrecen muchas claves de interpretación de ese mundo complejo y atormentado que ha sido Argentina en el siglo xx (y con él su Iglesia): desarrollo económico impresionante, comienzo de la decadencia, dictaduras militares, democracia...; y paralelamente: explosión de las vocaciones eclesiásticas (seculares y regulares) y salidas, celos, rivalidades, heroísmos anónimos, apostolado y vida de fe... La historia de los orígenes familiares de Mejía sorprende por el detallismo, que implica una gran memoria y enorme trabajo de documentación; la historia contada de los «años de plomo» son de un interés extraordinario. Por otra parte, la Facultad de Teología de Buenos Aires tiene en este libro apuntada buena parte de su prehistoria, vivida

por Mejía en primera persona. Habrá que esperar, lógicamente, a más iniciativas de este estilo (biografías de otros protagonistas), para tener una visión panorámica completa de esos años tan interesantes y, al mismo tiempo, tan complejos. Con todo, la historia de Mejía es desde ahora una fuente imprescindible.

También tendrá acceso el lector a la microhistoria de los Ateneos romanos en la inmediata posguerra y algunas facetas menos conocidas del Concilio Vaticano II; podrá conocer cómo se fraguaron algunos acontecimientos centrales del pontificado de Juan Pablo II (como, por ejemplo, las dos jornadas de oración por la paz o la visita del Papa a la Sinagoga de Roma); sabrá cómo se trabaja en la curia romana, con qué intensidad y sentido eclesial de servicio; y tantas cosas más.

Las páginas dedicadas a relatar las últimas horas de Juan Pablo II son de una gran emotividad, lógica en un servidor tan cualificado de la Iglesia de Roma, que además fue compañero de estudios de Carol Wojtyła en Roma, en los años inmediatos a la segunda Guerra Mundial. En el fondo, buena parte del libro de Mejía es la historia de esta gran amistad (filial), desarrollada y profundizada durante casi sesenta años.

Mejía ha titulado su libro «Historia de una identidad», porque se repite continuamente la palabra *identidad* como *leit motiv*. El autor busca conocerse a sí mismo mientras recuerda su vida, admirándose de la acción de la Providencia divina en él.

J.-I. Saranyana

José de la Cruz PACHECO ROJAS, *El Colegio de Guadiana de los Jesuitas, 1596-1767*, Universidad Juárez del Estado de Durango-Plaza y Valdés editores, México 2004, 175 pp.

Siguiendo la huella de insignes historiadores de la Nueva Vizcaya, Pacheco Rojas formado académicamente con seriedad y rigor, nos entrega hoy obra que traza con corrección y brevedad el origen y desarrollo de importan-